

SACUDIDA.

¿Crees que la vida siempre fue así como la conoces?

¿Crees que la economía siempre fluyó como hasta ahora?

¿Crees que el mundo se parará un instante y tomará un respiro?

¿Crees en la posibilidad de cambiar lo que conoces de un día para otro, en reestructurar cada uno de los paradigmas que conoces a tu corta o larga edad?

¿En el devenir y ahora sentirte como un pájaro en una jaula?

¿O una ardilla despojada de su hábitat?

¿Crees que un día el arma más mortal sea el contacto humano?

¿Que el ganador de la tercera guerra mundial hubiese vencido sin la necesidad de disparar un solo misil?

¿Crees en la posibilidad de que el tiempo se vuelva tu más grande verdugo?

¿Que la incertidumbre reine en cada uno de nuestros días?

¿En ver una avalancha y sentirte indefenso y no poderla detenerla por tu insignificante y pequeño tamaño?

Todo esto sucedió en un rincón del mundo y aquí está la historia.

Desde tiempos muy remotos, y en un poblado cerca de la nada, existía un grupo de pensadores con un estilo de vida prefabricada.

Trabajos, escuela, recreación, excesos, desperdicios, pagos, deudas, ingresos, literatura, arte, dinero, capitalismo, socialismo, consumismo, empresas, inversionistas, monstruos de la industria, monopolios, emprendedores, veganos, carnívoros, familias grandes, familias pequeñas, familias tradicionales, nuevas estructuras de familia, tele, lectura, naturaleza, MÚSICA, viajes, metanfetaminas, alcohol, fraudes, apoyo, sol, luna, tierra árida, contaminación, nacimiento, viento, muerte, lealtad, entusiasmo, lenguaje, amor.

Todo era tan lineal, tan monótono, que parecía casi como predecible, estudiar para ser alguien en la vida (como si vivir, y habitar en la tierra, y tener existencia y pensamiento fuese nada), trabajar para mantener un hogar, para poder tener el ingreso necesario que el mismo sistema te exige, crear una familia para dejar descendencia, como si el arte, el hacer un escrito, el dejar una fotografía bien tomada de un hermoso paisaje, el caminar por la vida y regalarle una sonrisa a un individuo fuera cosa de nada. Como si comprar cosas,

poseer cosas, ser dueño de muchas cosas tangibles fuese el deporte preferido de esta población, entonces se envuelven en la burbuja del capitalismo y sistema social. Tener para ser, pero no solo el tener, sino el demostrar frente a la mirada del otro lo que se tiene como una medalla pegada en el pecho, como una competencia donde solo tú te estableces la meta y el oponente, un oponente fantasma, una competencia insaciable.

Y sobre todo un mundo detrás de una pantalla, una modernidad casi inexplicable, una pantalla que llega a cada rincón del espacio pero que no emana ningún tipo de calidez, una pantalla tan fría como el polo norte, un rectángulo que sirve para señalar y deplorar, pero también para comunicar lo que el alma grita pero lo labios son incapaces de pronunciar, donde se le llama tecnología de vanguardia a una plataforma digital, donde el objetivo era la cercanía de lo lejano, no alejarnos de los que están cerca.

Un día todo cambio, un día el paradigma de sus días cambio, el paradigma de sus actividades se modificó, la estructura de sus vidas ingresó a un devenir constante, como ese devenir del río que todo el tiempo está en cambio, aunque observemos la misma forma “el agua”, jamás es la misma.

Ahora el tiempo era el factor a vencer, y saber cómo invertirlo, ahora EL TIEMPO se detuvo, te sacudió, te dice “espera”, no corras, estoy aquí, cálmate y date cuenta que también me puedo parar y pese a lo que se conocía de mí, también puedo hacer un alto, mirar a mi alrededor y hacerte entender que me estas invirtiendo en cosas insignificantes, detente a escuchar el canto de las aves, a ver la sonrisa del anciano que está sintiendo la muerte en sus hombros y aun así no olvida sonreír, voltea a ver a esa hija quien le da todo a su madre viuda quien le regala su propia juventud, siente el abrazo del prójimo, el apretón de manos de tu padre, la alegría que se siente al escuchar las voces de tus seres queridos, la carcajada de tu madre, la ocurrencia de tus hermanos, tu propio latido de tu corazón, tu propia respiración, tu vida”.

Y todo cambió, y el arma mortal fuimos nosotros mismos, un abrazo, un apretón de manos, un estornudo y ¡Sí! La misma especie humana era el enemigo.

Y entonces los habitantes de ese poblado se dieron cuenta que no solo su poblado sufría estas inconsistencias, que el resto del mundo las poseía, que si están lejos o cerca no parecía obstáculo, que ahora todos éramos pasajeros del mismo movimiento, de la misma sacudida, y entonces ahora no importó el color de piel, de ojos, de cabello, la altura, la lengua, las creencias, la cultura, la familia, el trabajo, la cantidad de cosas tangibles que se tenía, la cantidad de títulos y grados universitarios obtenidos.

Ahora desde el más indefenso hasta el ser más imponente poseían la misma vulnerabilidad, ahora todos estábamos en la misma zona de arranque, nadie tenía ventaja de nada, ahora solo la sensatez de tus conocimientos, la capacidad de resiliencia, la fortaleza mental nos llevaría a la victoria.

Ahora era momento del trabajo en equipo, justo ahora era cuando la prueba comenzaba para los pensadores, la unidad, la solidaridad, la empatía, el leguaje, la escucha eran las piezas claves.

Ahora la naturaleza nos habla, nos dice “espera”, estoy aquí reconstruyendo lo que estaba casi perdido, y florezco y me sano y entonces entenderás que eres un invitado en mi hogar, y me tienes que cuidar como cuidas tu casa; y espera, tengo que respirar, ni el dinero, ni el tiempo, ni otra población entregará lo que yo

entrego: tierras fértiles para tus alimentos, paisajes indescritibles para tus ojos , sonidos inigualables para tus oídos, paz, energía, ecosistema, fotosíntesis, VIDA.

La población se dio cuenta que el sistema capital es eso, un SISTEMA determinado por nosotros mismos, por el ser humano, algo creado, fabricado y estructurado para atarnos, un sistema que tan solo con una orden se apaga, descansa, se vuelve inerte, y la moneda se detiene, y el dinero se paraliza y ya no está en su constante movimiento apresurado cambiando de mano en mano a cada segundo.

Y si el ser humano pide ayuda a otro ser humano, ¿por qué no pedir ayuda al dinero? ¿al sistema? ¿al capitalismo? ¿al consumismo?, porque te das cuenta que son fabricaciones creadas, inertes, intangibles, incapaces de pensar, incapaces de sentir, que solo son beneficios para unos cuantos, que el verdadero sistema es el apoyo humano.

Y entonces ahora un acto de amor se encuentra en el distanciamiento, y mirar de lejos a tu seres queridos, utilizar sana distancia porque solo así están a salvo, ahora el trabajo se vuelve virtual y el asistir a la oficina se convirtió en una osadía de valientes, y el aislamiento y el mantenerte en casa era la mejor decisión de tu vida.

El escuchar en los balcones la sinfonía de una canción, el aplauso de un par de manos que esperan ansiosos el día de un abrazo, de una caricia, de la cercanía de una piel, del beso en la mejilla de una madre, de un abuelo, el saludo cordial de un negociante, el rezo de un culto, el abrazo de un bebé.

Y entonces la calma será nuestra mejor aliada y la espera a que el mundo sane, que el virus que fue capaz de sacudir a un planeta entero se disipe, y la población se sanará, no solo del virus sino de su propia emoción de ellos mismos, y volverán a florecer y modificarán lo modificable, y seguirán así recordando cuando el mundo se paró y los sacudió.

**Porque fue eso: una Sacudida.**